Nº 396

# GALLEGOS

## ILUSTRES EN AMÉRICA

DESDE LA CONQUISTA HASTA NUESTROS DÍAS

## NOTAS BIOGRAFICAS

POR

**BENIGNO TEIJEIRO MARTÍNEZ**

Catedrático de Historia
en el
Colegio Nacional y Escuela Normal
del Uruguay

**SERIE I**

BUENOS AIRES
Tip. de Antonio Cursach, Defensa, 809
1901

DEMIA
GA
UÑA
0
teca

REAL ACADEMIA
GALEGA
A CORUÑA
390
Biblioteca

A la Biblioteca de la Real Academia Gallega

# GALLEGOS

## ILUSTRES EN AMÉRICA

DESDE LA CONQUISTA HASTA NUESTROS DÍAS

NOTAS BIOGRÁFICAS

POR

**BENIGNO TEIJEIRO MARTÍNEZ**

Catedrático de Historia
en el
Colegio Nacional y Escuela Normal
del Uruguay

**SERIE I**

REAL ACADEMIA GALLEGA
COLLIGIT EXPURGAT IMMUNAT

BUENOS AIRES
Tip. de ANTONIO CURSACH, Defensa, 809
1901

# GALLEGOS ILUSTRES
## EN AMERICA

## DEL MISMO AUTOR

Ensayo crítico-literario sobre los vates contemporáneos de ambas márgenes del Plata, 1878-79.

Historia de América (Introducción) 1882.

Misión civilizadora de los españoles en la conquista de América (accesit en los Juegos Florales de Buenos Aires), 1883.

Conquista y fundación de los pueblos de Entre Ríos (medalla de oro de la municipalidad del Uruguay), 1884.

Estado—social y político de la Europa al finalizar el siglo XV—Accesit en los Juegos Florales del Rosario — 1883.

El lirismo brasileño (trad.) Buenos Aires—1884.

Diccionario de gallegos ilustres, en preparación.

Historia Argentina, 2 ts. 1880, 16ª edic. 1898

Crónica histórica del Paraná, 1895.

El condado de Santa Marta (estudio histórico-crítico) 1897.

Historia de la prov. de Entre Ríos, 1881-84 1900.

Anales de Entre Ríos (1516-1900).

Efemérides de Entre Ríos (1516-1900).

Lecciones de Aritmética, de Geometría, Geografía antigua, id. argentina, 5 ts. Editor Igón de Buenos Aires.

Esther (leyenda romántica de costumbres gallegas). Sor María, El P. Perfecto, Rivereñas, (cuadros sociales, etc.

Etnografía histórica del Río de la Plata (tesis defendida en el Congreso científico latinoamericano de Buenos Aires, 1898).

Vocabulario de las lenguas indígenas del Plata, 2 tomos, con 73.000 voces.

# HOMENAJE

A LA

# SOCIEDAD UNION GALLEGA

DE

# BUENOS AIRES

---

**Junta Directiva**

PRESIDENTE

*Don Alberto Serantes*

VICEPRESIDENTE

*Don Faustino Martinez Santadrán*

TESORERO

*Don Benito Pita*

PROTESORERO

*Don Guillermo Sotelo*

SECRETARIO

*Don Adolfo García Feijóo*

PROSECRETARIO

*Don Adolfo Rey*

VOCALES

*Don Manuel Casal, don Emigdio Herráiz, don Juan M. Liz, don Antonio Porto, don Jesús Pazos, don Laureano L. Alonso.*

## ADVERTENCIA

*Estando á mi cargo la enseñanza de la* HISTORIA DE AMÉRICA *en el Colegio Nacional del Uruguay, y con motivo de escribir algunos textos históricos, he tenido que hacer investigaciones en muchas obras así antiguas como modernas. A medida que me salía al paso algún nombre de gallego, que había figurado en America, tomaba nota y es con esa guía que escribí al correr de la pluma, como bien se nota por su forma y por su fondo, las noticias que se encuentran en este librito, el primero de la serie que me propongo dar á la luz.*

**B. T. M.**

Urugu, y, 1900.

# NOTAS BIOGRAFICAS

## Don Garcia Sarmiento de Sotomayor

### I

Hásenos antojado escribir algunas notas biográficas relatando los servicios prestados en América por algunos hijos de Galicia, ora se hayan distinguido en las ciencias, en las artes ó en las letras, ora en las armas ó en el gobierno. Haremos desfilar, uno tras otro, navegantes, conquistadores, virreyes y gobernadores, de un lado; y naturalistas, historiares, filólogos y poetas, de otro, porque de todo ha venido de la *vieja Suevia* para el Nuevo Mundo.

Trataremos, en primer lugar, de don García Sarmiento de Sotomayor, décimonono virrey de la Nueva España y décimosexto del Perú.

Difícilmente podrán reunirse dos apellidos más linajudos en un solo mortal, y eso que, según cuenta Sandoval, en la copia que hizo de la *Relación* de Vasco de Aponte, las dos casas que en Galicia llevaron aquellos apelativos no hicieron muy buenas migas en los pasados tiempos de horca y cuchillo.

Si tuviésemos que hojear los cronicones para restablecer los orígenes del Conde de Salvatierra, habríamos de tocar con tantas dificultades, que, á estar á lo dicho por el Cardenal Bovadilla, entre los cronistas (como en otras facultades), todo es lisonja ó halago por sus intereses, y en materia de linajes no escriben sino aquello que les dicen los interesados, y no es poco daño querer obscurecer la verdad.

Por de pronto, sabemos que de don García Sarmiento, tercer hijo del Conde de Santa Marta, descendieron cuatro varones, que heredaron á Salvatierra y á Sobroso, antes de llegar á don Diego Sarmiento de Sotomayor, primer Conde de Salvatierra, gentilhombre de Felipe III, según el P. Gándara; y al entrar

en el reinado del siguiente Felipe hallamos á don García Sarmiento de Sotomayor con los títulos de Conde de Salvatierra y Marqués de Sobroso, que fué el décimonono virrey de Nueva España, nombrado por el Rey para suceder á don Juan de Palafox y Mendoza, personaje no menos linajudo, según todas las noticias que tenemos.

Entró el nuevo virrey en Méjico el 23 de Noviembre de 1642.

Asegura nuestro apreciable amigo don Francisco Sosa, eximio literato y poeta mejicano, que bajo el gobierno del conde de Salvatierra, el Marqués de Villena, mediante los informes de sus sucesores, logró sincerarse en la corte y quedó de virrey de Sicilia.

Durante el gobierno de Sarmiento hubo inundaciones en la ciudad de Méjico y terremotos en el país, y se fundó la villa de Salvatierra. En 1647 tuvieron lugar las ruidosísimas diferencias entre el Obispo de la Puebla, don Juan de Palafox, y los Padres de la Compañía de Jesús, á los que ayudaba el Conde, naciendo de aquí las intriguillas en la cor-

te, como era de costumbre cuando la autoridad eclesiástica quería primar sobre la civil; y, en efecto, en 1648, no bien el Virrey despachó una expedición á la California, fué promovido al virreinato del Perú y el 13 de Mayo entregó el mando á don Marcos de Torres Rueda, obispo de Yucatán. Salió de Méjico el Conde para su nuevo destino y el día 20 de Septiembre del mismo año hacía su entrada solemne en Lima, en medio de grandes festejos.

Qué maravillas habrá hecho don García Sarmiento en las tierras incásicas, no lo sabemos, á no ser lo que dice Alcedo en su *Diccionario Geográfico-histórico de América* (t. IV, pág. 187), y lo que nos cuenta el brillante publicista D. Ricardo Palma, quien afirma que en la época del nuevo virrey aconteció en Quito un robo de hostias consagradas y el milagro de la aparición de un Niño Jesús en la iglesia de Eten. Los jesuitas influyeron también en el Perú, como lo habían hecho en Méjico, sobre el ánimo del anciano y achacoso virrey, que les otorgó muchas gracias y protegió eficazmente en sus

misiones de Maynas y del Paraguay. En este país fué gobernador un primo suyo, don Alonso Sarmiento de Sotomayor y Figueroa, caballero gallego, natural de Vigo, del cual nos ocuparemos en otro capítulo.

Continuemos con la tradición del señor Palma: «Bajo este gobierno, el del Conde de Salvatierra, fué el famoso terremoto que arruinó el Cuzco. Hablando de esta catástrofe, dice Lorente que: «un cura de la montaña que regresaba á su parroquia se halló suspendido sobre un abismo y sin acceso posible al terreno firme, y que siendo inútiles los esfuerzos para salvarlo murió de hambre á los cinco días de tan terrible agonía».

« En 1650, agrega el señor Palma, hizo el Conde de Salvatierra construir la elegante pila de bronce que existe en la plaza mayor de Lima, sustituyendo á la que en 1578 había hecho colocar el virrey Toledo.

» La actual pila costó ochenta y cinco mil pesos.

» En 1655 vino el Conde de Alba de Liste á relevar al de Salvatierra, mas sus

dolencias impidieron á éste regresar á Europa y murió en Lima el 26 de Junio de 1656».

## II

Hemos dicho que don García Sarmiento de Sotomayor descendía de los condes de Santa Marta. Este condado se lo había concedido el Rey Don Juan II en el año de 1445 al caballero don Diego Pérez Sarmiento, primer Adelantado del reino de Galicia.

«Istos Sarmentos, dice D. Servando, » en su *Historia Gótica*, son tan antigos » cavaleiros e homes fijosdalgo, que di- » les sayron moitos homesricos que sir- » ven a os reyes. Decenden dun fillo do » rey Redismundo, Suevo chamado Sar- » damiro. Este príncipe fez bodas con a » infanta Salerna, senhora de Villamor, » o Britonia, que é Mondonedo e Riva » de Eu. Están herdados en Salvaterra. » Salen distos os condes da Bureba, cha- » mados Salvadores. Poseronse istos no- » mes po lo soar de Salvaterra, que que-

» daron herdados en Castela dende as
» guerras de Pelayo, que foron de Gali-
» za, e de Sardamiro se chamaron Sar-
» mentos, que eran dos Sarmatas, que
» poboaron en Galiza. Aparentaron con
» os Lopez de Lemos e Castros, que tou-
» do é un linage. Tran por divisa treice
» roes douro en campo rouxo, e quatro
» ramos de vides po orla, que a Infanta
» decendia tamben dos Espanhas e do
» Rey Hispan. E toudo isto ansi po que
» Eu Servando vin en Covadonga a Gar-
» ci Lopez Sarmento pelegar».

Nuestro erudito historiógrafo señor Barreiro de V. V., tratando de los condes de Santa Marta, pues el apellido Sarmiento se explica etimológicamente de varios, aunque parecidos modos, citá en trelos nobiliaristas á Berni que dice: «don Rodrigo Gomez de Trastamara mandó prevenir sarmientos, los que, conducidos por cien caballos, sirvieron para quemar los víveres del enemigo. Esta aventura es parecida á la de las zorras de Sansón, de que habla el «Libro de los Jueces», en la Sagrada Biblia, y cierta estratagema empleada en las guerras púnicas. Los

sarmientos en haz, pintados al natural en campo de oro, son el heráldico emblema de este título».

Como acabamos de ver, el origen del apellido Sarmiento difiere en las anteriores versiones, como en la que dejó escrita don Domingo Faustino Sarmiento, expresidente de la República Argentina, quien opina que este apellido suyo lo adquirió el Conde de Aguilar en el batalla de Las Navas encendiendo haces de sarmiento y poniendo espanto en el campo morisco; á la vez manifiesta que por los antecedentes de esta familia histórica, Sarmiento, se sabe que tuvo descendientes en Lima, después del desastre de la colonización de Magallanes, intentada por don Pedro el Adelantado, y echó vástagos, que se extendieron por Chile, San Juan y Buenos Aires; que en 1810 vivió el último varón de la familia de Buenos Aires, que fué nombrado fiscal para los juicios de residencia á que quedaban sujetos los servidores de la nueva República y termina con estas palabras: «no sé lo qué haría don *Francisco Xavier* (sic), como virrey de Lima, á

más de la pila de bronce que lleva su nombre». Ignorábamos nosotros que don García Sarmiento de Sotomayor tuviese tal nombre de Francisco Xavier, pues ni el P. Gándara, Alcedo, Sosa, Palma, ni historiador alguno del Perú, se lo dan. Pero como no estamos haciendo crítica histórica, ni mucho menos heráldico-genealógica, y sí, dando la noticia de que hubo un virrey en América que se llamó don García Sarmiento de Sotomayor, descendiente, por línea varonil, de los condes de Santa Marta, otros escritores de oficio pueden revolver los mamotretos que nos legaron los *coronistas*, para poner en claro los puntos obscuros y si quieren meterse en honduras sobre los orígenes nobiliarios, pueden ahorrarse mucho tiempo hojeando á la luz de *El Tizón*, de la nobleza española, ó *Máculas y Sambenitos* de sus linajes, por el cardenal Mendoza y Bobadilla, las *Leyendas Genealógicas de España* por don Antonio de Trueba, cronista y archivero de Vizcaya.

## Don Francisco Aguiar Seijas y Ulloa

I

En las notas biográfico-heráldicas dedicadas al décimonono virrey de Nueva España hemos citado la fundación de la Villa de Salvatierra, realizada por el Conde de este nombre; pero, gallegos, como él, debieron ser los que fundaron la ciudad de Compostela, hoy Jalisco, y dieron nombre al territorio de Nueva Galicia en la América Septentrional, y como ellos lo fué el arzobispo de Méjico ilustrísimo señor doctor don Francisco Aguiar Seijas y Ulloa.

Pardiñas, en su *Breve Compendio de los Varones Ilustres de Galicia*, apoyado en las autoridades de Moreri y Murillo,

dice que Aguiar era natural de la ciudad de Betanzos, colegial en los colegios de Cuenca, el mayor de Salamanca, y en el menor de Fonseca en Santiago; canónigo de Astorga, Penitenciario en la Metropolitana Iglesia del Apóstol Santiago, obispo de Mechoacán y finalmente arzobispo de Méjico, cuya elección se hizo en 1681. Estas noticias de Pardiñas están de acuerdo con las de Alcedo, en su ya citado *Diccionario geográfico-histórico de América* (t. III, pág. 181), en el que dice, refiriéndose al décimoséptimo obispo de Mechoacán y vigésimo arzobispo de Méjico, Aguiar y Seijas, que conservó toda su vida una pureza angelical y una modestia ajena de todo fausto, atrayendo muchas almas al gremio de la Iglesia: fué ejemplar de prelados, limosnero, devoto, edificativo, vigilante en la reforma de costumbres, suave para todos y sólo para sí severo; fomentó la fundación del colegio de niñas de San Miguel de Belén y á su solicitud se hizo la del Colegio seminario Tridentino; edificó la casa para recoger mujeres locas, que llaman allí de Sayagos; fué insigne bienhechor de la

casa de Misericordia para depositar mujeres casadas y puso la primera piedra fundamental para el magnífico templo de Guadalupe.

## II

Para que se dé cuenta el lector de estas notas biográficas de la exácta afirmación de Alcedo y hasta dónde llegaba la idiosincracia limosnera del ilustrísimo señor Aguiar Seijas y Ulloa, vamos á reproducir una efeméride histórica mejicana, escrita por nuestro amigo don Francisco Sosa, con motivo de la colocación de la primera piedra de la Colegiata de Guadalupe, en la villa del mismo nombre, el día 25 de Marzo de 1695.

Habíase reunido en la mencionada villa y en el referido día cuanto de noble y grande existía en Méjico, para presenciar la colocación de la primera piedra del suntuoso templo que aún hoy existe, y terminadas las ceremonias que la iglesia acostumbra en tales casos, el Arzobispo, que lo era á la sazón el ilustrísimo

señor doctor don Francisco Aguiar y Seijas, comenzó á recoger entre los presentes, principiando por el virrey, las monedas que debían depositarse en los cimientos del edificio, encerradas en un cofrecillo. La esplendidez de los funcionarios públicos y la piedad de otros hizo que se reuniese gran número de monedas de oro. El Arzobispo, viendo, como dice un escritor antiguo, el acopio de monedas que iban á sepultarse «quiso y emprendió extraerlas, echando con santa sencillez dos reales de plata, diciendo que serían mejor para los pobres. Contradíjosele la acción, ya que no el mérito, continúa el mismo escritor, por el señor virrey principalmente. Y como altercase todavía su piedad, se vió compelida la magnanimidad de aquel príncipe á decirle que habría para todo y redimir de las blancas prisiones de sus siempre extendidas manos aquella suma, contribuyendo con otra igual para que se distribuyese á los pobres, y costeándo'e el doble todos los que habían sufragado al culto de Nuestra Señora de Guadalupe».

Este pasaje, referido por Cabrera en

su *Escudo de Armas de Mejico* pinta la caridad evangélica del décimonono prelado de la iglesia mejicana, que veces hubo en que se despojó de su manteo y de sus ropas interiores para cubrir la desnudez de los pobres.

## III

Indudablemente el obispo Aguiar Seijas y Ulloa era un santo varón, á ser cierto cuanto de él nos dicen los escritores citados y á no dudarlo han pensado como nosotros los que cuarenta y un años después de muerto propusieron la beatificación y canonización de tan ilustre prelado, pues aún en vida mereció el mayor elogio de la Silla Apostólica y del cardenal Aguirre en el *Catálogo de los Arzobispos de Méjico.*

Dice Pardiñas que había ejercitado actos tan heroicos que murió en opinión de varón justo el 14 de Agosto de 1698 y tan es así que el 11 de Mayo de 1739 se dió principio en el palacio Arzobispal de

REAL ACADEMIA

Méjico á las informaciones de *non cultu*, conducentes á la referida beatificación y canonización de dicho prelado. Fué nombrado juez de ellas el señor don Alonso Francisco Moreno y Castro, colegial que fué en el referido de Cuenca, deán de la Metropolitana de Méjico y gobernador de su Arzobispado.

## Don Pedro Mariño de Lobera

I

Hallamos el nombre de Pedro Mariño de Lobera en el *Diccionario Biográfico General de Chile*, de nuestro amigo don Pedro Pablo Figueroa, y en el *Enciclopédico hispano-americano*. Ambos se complementan, en cuanto á los datos biográficos que contienen referentes al capitán Mariño y amplían los que sobre el mismo había escrito el P. Bartolomé de Escobar en el siglo XVI.

Mariño de Lobera nació en Pontevedra de Galicia el año de 1520. Fueron sus padres don Hernán Rodríguez de Lobera y doña Constanza Mariño y Mariñas de Sotomayor, de cuyas genealo-

gías trata el P. Gándara, emparentando á los Mariño y Lobera con la más alta nobleza de Galicia.

En 1545 vino á la América nuestro biografiado y residiendo escasamente un año en la ciudad de Nombre de Dios, en el Perú, se disponía á regresar á España en los momentos que llegaba el licenciado La Gasca, encargado por el Rey para someter al gobernador Gonzalo Pizarro (1546). El capitán Mariño de Lobera recibió la comisión de marchar á Méjico con instrucciones para el virrey don Antonio de Mendoza, á quien, de orden del Rey, se le encomendaba la vigilancia de las costas de Nueva España, para que de ellas no saliesen auxilios para el traidor Pizarro, alzado contra el estandarte real, que, por último, fué vencido por las tropas de La Gasca, en la batalla campal que tuvo lugar en el valle de Xaquixaguana, en 1550. Hecho prisionero fué inmediatamente decapitado y La Gasca se volvió á España en el mismo año.

El virrey de Méjico, Mendoza, antes citado, recibió la orden de trasladarse al Perú, y tomó posesión del gobierno en

Lima el año 1551. Se cree que el capitán Mariño vino entonces al Perú y que pasó á Chile con un destacamento de tropas enviadas por Mendoza; empero se sabe, por lo que consigna la *crónica* escrita por Mariño, aunque arreglada después por el P. Escobar, que se halló al servicio de Valdivia, en la batalla de Andalián, el 24 de Febrero de 1550, y en innumerables combates durante la conquista de Chile. Fué corregidor de la ciudad de Valdivia durante los años de 1575 y 1576. En el curso de este tiempo escribió la *Crónica del reino de Chile*, según Figueroa.

También se ocupa de esta Crónica Saldamando en su *Historia de los jesuítas del Perú*.

## II

Mariño de Lobera pasó al Perú y se sabe que falleció en Lima en 1593. Su obra manuscrita estuvo á punto de perderse y si llegó hasta nosotros se debe

al virrey García Hurtado de Mendoza, quien teniendo noticia de que Mariño había dejado algunos manuscritos, le encomendó su arreglo al padre jesuita don Bartolomé de Escobar. Se ha dicho que el virrey dió esa orden á aquel escritor español temeroso de que Ercilla no le hubiese hecho, en su famosa *Araucana*, la justicia debida como general en la conquista de Chile.

Como quiera que sea, la obra original de Mariño fué alterada en algunas partes por el P. Escobar, según él mismo lo confiesa, teniendo á la vista nuevos documentos y por el testimonio de testigos. El resultado fué que la crónica original sufrió modificaciones y la nueva contiene grandes errores y exageraciones que no habría escrito un autor en los sucesos que narra.

Hubiérase perdido esta nueva crónica á no haberse publicado en el tomo VI de la *Colección de historiadores de Chile*.

## Fray Agustín de la Coruña

I

Entre los primeros religiosos de la Orden de San Agustín que se establecieron en Méjico figura el virtuoso y modesto fraile Agustín de la Coruña, que nació en la parroquia de San Adrián de Corme, partido judicial de Carballo, en la provincia de la Coruña, á principios del siglo XVI.

Alcedo, en su *Diccionario*, que tantos errores contiene, dice que Fray Agustín era natural de Coruña del Conde, lo que está en contradicción con lo afirmado por los historiadores mejicanos, que expresan claramente la parroquia de Corme, en donde nació.

En 7 de Junio de 1533 hizo su entrada en Méjico con sus compañeros, alojándose provisoriamente en el convento de Santo Domingo.

Presentáronse al Cabildo pidiendo una merced de terreno para fabricar monasterio y según cuenta nuestro amigo Sosa, autor de las *Efemérides Históricas y biográficas de Méjico* (t. I), se les concedió uno de seis solares, dándoles título en forma el 21 de Julio del mismo año de su arribo á las playas mejicanas. La provincia fué fundada en 1538 y la primera piedra del templo se colocó solemnemente el 28 de Agosto de 1541 por el virrey D. Antonio de Mendoza; la segunda por el arzobispo Zamárraga; la tercera, por el prior de Santo Domingo; la cuarta, por el guardián de San Francisco; y la quinta por el vicario provincial agustino fray Francisco de la Cruz, uno de los cuatro compañeros de fray Agustín de la Coruña, á quienes se les dió el nombre de fundadores de la Orden en Méjico. El rey Carlos V les donó para la fábrica 162.400 pesos.

Los agustinos españoles en el siglo

XVI tenían en España fama de excelentes escriturarios. El nombre de fray Luis de León bastaba para acreditarlos y por fortuna no era él solo. Dióles también gran celebridad el haber sido los descubridores de Filipinas y primeros apóstoles, yendo allá con Legazpi.

## II

Fray Agustín de la Coruña, dice Alcedo, fué llamado, por sus virtudes, el obispo santo; fué catedrático de Prima, Prior de varios conventos y Provincial el año 1560. Volvió á España con los provinciales de San Francisco y Santo Domingo, á tratar del remedio de los daños que padecían los indios, y en Sevilla supo que el rey Don Felipe II le había presentado para obispo de Popayan, que aceptó, siendo precisado; pasó á su iglesia y fundó el convento de su Orden, donde vivió como uno de los religiosos; asistió al Concilio de Lima el año de 1567. Cuando hablaba con alguno le llamaba ángel de Dios; fué muy celoso de

la inmunidad eclesiástica y por eso llevado preso á Quito de orden de la audiencia y detenido allí dos años, por cuyo suceso reprendió el rey Don Felipe II á aquellos ministros ásperamente, disponiendo que se hiciese en Popayan una fiesta de iglesia de su cuenta en desagravio del Obispo.

Falleció fray Agustín en Timana en el año de 1590, en suma pobreza, porque todo lo había dado de limosna. Cuando se trasladó el cuerpo á su Catedral lo hallaron incorrupto.

## P. Pedro Betanzos

Este distinguido filólogo fué una de las figuras más descollantes en América como apóstol del Cristianismo en el siglo XVI y el primero que dió noticia de este esclarecido y virtuoso franciscano fué Torquemada en su famosa *Monarchia indiana*, cuyos datos, aunque incompletos, los reproduce Pardiñas, en su *Breve Compendio de los Varones Ilustres de Galicia*, que es un excelente indicador de fuentes biográficas y que ha salvado del olvido, ó quizá de pérdida segura, el diligentísimo archivero de La Coruña, conocido publicista y eximio anticuario don Manuel Martínez Salazar.

Están de acuerdo los cinco autores que tenemos á la vista en que el P. Betanzos fué uno de los doce franciscanos que vinieron al Nuevo Mundo á fundar la provincia de Guatemala, y aun cuando Torquemada y Pardiñas no digan en dónde y cuándo nació, el conde de la Viñaza, en su interesante y eruditísimo *Bibliografía Española de lenguas indígenas de América*, dice que nació en Betanzos (Galicia), y según el *Diccionario Enciclopèdico hispano-americano*, en los primeros años del siglo XVI.

El P. Betanzos vistió el hábito de franciscano en la provincia de Santiago de Compostela; fué uno de los primeros misioneros de Guatemala, pasó á Costa Rica en 1550 y fundó la provincia de Nicaragua. Estaba dotado de tan prodigiosa memoria, que asegura el Conde de la Viñaza, en las brevísimas líneas que dedica al talentoso misionero en la obra ya citada, que, en menos de ocho años, aprendió catorce idiomas indígenas, lo cual le facilitó su tarea en la propagación del Cristianismo, entre los infieles de Centro América, haciendo numerosas

conversiones. Escribió fray Pedro Betanzos un *Arte-vocabulario* y *Doctrina crhistiana* en lengua de Guatemala y es más que probable que haya escrito sobre las de Nicaragua, en donde residió muchos años; pues, aun cuando se lee en el *Diccionario Enciclopédico* que se ignora cuándo falleció tan esclarecido varón, es por demás sabido que terminó sus días en el pueblo de Chomez (Nicaragua) el año de 1570.

## P. Alonso Rengel ó Rangel

Hemos dado ya noticia del religioso franciscano Fray Pedro de Betanzos, uno de los lingüistas más notables de Nueva España en el siglo XVI, y aun cuando tenemos anotados otros dos frailes del mismo apellido, nos ocuparemos ahora del P. Alonso Rengel ó Rangel, correspondiente á la misma Orden. Nació este venerable y talentoso franciscano en un pueblo de las inmediaciones de Santiago de Compostela, en cuya ciudad tomó el hábito de su Orden poco antes de dirigirse á América en 1529, por lo que es presumible que había nacido á fines del siglo XV ó en los primeros años del XVI.

El P. Rengel, como Betanzos, tenía el

envidiable don de la retentiva, que tanto facilita el estudio de las lenguas extrañas. Recordamos que el padre Betanzos, en menos de ocho años había aprendido catorce idiomas indígenas; pues bien, según Torquemada, en su *Monarchia indiana*, fray Alonso Rengel aprendió en muy breve tiempo las dos lenguas más extendidas en la Nueva España: la mejicana y la otomí, escribiendo de la primera «un arte muy perfecto (sic) y sermones muy buenos».

El Conde de la Viñaza, en su excelente y eruditísima *Bibliografía española de lenguas indígenas de América*, dice que el P. Rengel escribió un arte y doctrina cristiana en lengua otomí, añadiendo Torquemada que fué el primero que llegó á aprenderla bien.

También se ocupa del P. Rengel don Félix C. y Sobrón, en su obra *Los idiomas de la América Latina*, diciendo que fué el quinto provincial de los de su Orden en la provincia de Méjico y que era muy estimado en todos aquellos países por su carácter bondadoso, añadiendo que falleció en Nueva España á una edad

avanzada, lo cual no está de acuerdo con lo que manifiesta el Conde de la Viñaza cuando afirma que fray Alonso era prouincial en 1546 y que habiéndose embarcado para asistir al capítulo general de Asís, falleció en la travesía.

Un cronista de fines del siglo XVI, refiriéndose á los trabajos del P. Rengel y especialmente á los de Ximenes, Olmos, Motolina, y otros, dice: «Esto deben, entre otras cosas, á la Orden de San Francisco, los que después acá aprendieron la lengua mexicana: que de aquel santo hábito han salido los que imprimieron artes, vocabularios y otros libros que han sido luz y principio de lo que después acá se ha perfeccionado».

## Fray Fernando Ojea

Leyendo la *Crónica de los obispos de Orense*, escrita por el eximio cronista de esa Provincia y erudito historiógrafo don Benito Fernández Alonso, obra que debo á la galantería del novel escritor gallego don Julio Dávila, hallo citado el nombre del P. Maestro fray Fernando Ojea, de la Orden de Predicadores, que floreció en tiempo del Obispo de Orense don fray Sebastián de Bricianos (1611 á 1617). Aun cuando el señor Fernández Alonso publicó su obra diez años después de ver la pública luz el mencionado Compendio de Pardiñas, referente á los varones ilustres de Galicia, no lo cita en parte algu-

na, lo que prueba que ha debido escribir su obra valiéndose de las fuentes directas que cita. Como quiera que sea nosotros habremos de atenernos á ambas para escribir estas notas.

Dice Pardiñas que fray Hernando de Oxea, del Orden de Santo Domingo, era natural de la ciudad de Orense, sujeto hábil y literato.

« El maestro Flores, agrega el señor » Fernández Alonso, hace gran elogio » de la vida del P. Ojea, de quien dice » que después haber estado en América, » vino á Santiago, á completar sus datos » para la *Historia del Apóstol*, que re- » reprodujo en un *Defensorio*».

Con más detalles afirma lo mismo Pardiñas, basado en idéntica fuente y señala la fecha de 1601 para la ida á España de fray Hernando, que residía en Méjico. Estaba en Valladolid en 1602 cuando dió á luz su *Defensorio de la venida á España del Apóstol Santiago*, en cuya obra confiesa hallarse escribiendo la *Historia general de Galicia* (eclesiástica y secular) de la que tenía ya escritos veintiséis libros, la que ó no concluyó ó no se pu-

blicó, y que tenía otras varias obras escritas, cuyo trabajo, ó la mayor parte, fué hecho en el nuevo Reino de Méjico, donde tomó el hábito y á donde fué destinado por su religión para las misiones y conversión de los indios. Estos detalles no los anota el señor Fernández Alonso.

Duda con razón el señor Pardiñas si se publicó ó no la mencionada *Historia general de Galicia*, pues el diligentísimo don Tomás Muñoz y Romero la menciona como manuscrita en su *Diccionario Biliográfico-histórico*, que comprende los antiguos reinos, provincias, ciudades, villas, iglesias y santuarios de España, y que dice así: « Historia Eclesiástica de Galicia; MS. en 4°, en la Academia de la Historia, biblioteca de Salazar, f. 9. Empieza por parte del capítulo XIII del libro XIV, en que se trata de la Historia eclesiástica de Galicia en tiempo de los godos. El libro V trata de la época de la restauración cristiana, después de la invasión de los moros, y concluye con parte del capítulo III, en que se habla de la fundación del monasterio de San Pedro de las Rocas. Es el primer borra-

dor del autor, que presumimos fuese del P. Ojea; dícese así también en un índice antiguo de la citada biblioteca. Sigue de la misma letra otro fragmento de una Historia general de Galicia, que empieza con parte del capítulo XXXI, libro XIII, y la Historia del sitio de Zamora por el rey Don Sancho, y concluye con parte del capítulo XXXIX, en que se trata de la conquista de Toledo».

Repecto á la *Historia del Apóstol Santiago*, que, según el cronista orensano, se reprodujo en un defensorio, aludiendo sin duda al anteriormente citado, es extraño que no haya consultado lo que expresa Pardiñas, que asegura haber poseído un ejemplar en su librería de la edición en 8º hecha en Madrid el año de 1615, dedicada por su autor, en 1604, cuando volvió á Méjico, á don Pedro Fernández de Castro, virrey de Nápoles, obra que cita también el señor Muñoz y Romero en su mencionado Diccionario, en estos términos: «Historia del glorioso Apóstol Santiago, patrón de España, de su venida á ella y de las grandezas de su Iglesia y Orden Militar, compuesta

por el M. fray Hernando Oxea, domínico, Madrid, por Luis Sánchez, 1615. En 8º».

Esta obra no fué incluida en el *Defensorio*, como la afirma el señor Fernández Alonso siguiendo la autoridad del padre Flores, porque Nicolás Antonio, en su «Biblioteca Nova», t. I, pág. 304, dice «que el cap. XV de la *Historia del Apostol Santiago* es la «Defensa» que por la venida del referido Apóstol publicó el autor en 1602», la misma que cita Pardiñas, bajo el título *Defensorio*, etc.

Es, pues, esta última obra la incluida en la *Historia del Apóstol*, y no ésta en aquélla.

No está en nuestro ánimo hacer crítica histórica, pero no se nos negará que es prudente consultar el mayor número posible de fuentes cuando se escribe sobre asuntos tan arduos como serios.

Termina Pardiñas la biografía del padre Ojea dando noticia de otras obras de este autor: un Mapa de Galicia; *La venida de Cristo, su vida y milagros*, impresa en Medina del Campo en 1602 y un *Tratado de la nobleza de España*, que no está publicado.

Fray Hermando de Ojea falleció en 1615, año en que vió la luz su *Historia del Apóstol Santiago.*

---

## Fray Sebastián Malvar y Pinto

Cuando en 1881 comenzábamos á publicar nuestros «Apuntes históricos acerca de la Provincia de Entre Ríos», cuya obra hemos terminado en 1895, revisamos los archivos de las parroquias del Uruguay, Gualeguaychú y Gualeguay, hallando en el de la primera los documentos que se relacionan con la erección de dichas parroquias por el ilustrísimo señor Obispo de Buenos Aires, doctor don fray Sebastián Malvar y Pinto, de la Orden de San Francisco, con motivo de su visita pastoral en Entre Ríos, el año de 1779, dos después de haberse recibido del obispado.

Este prelado, que gozó de merecida

fama en su tiempo por su talento, como literato y sabio catedrático de prima en la famosa Universidad de Salamanca, nació en el primer tercio del siglo XVIII, en la feligresia de San Martín de Salcedo, provincia de Pontevedra, en el antiguo Reino de Galicia, según se lee en la «Guía de Forasteros del Virreynato de Buenos Aires para el año de 1803», escrita por el Visitador general de Real Hacienta de estas provincias don Diego de la Vega, cuya copia tenemos en nuestro archivo particular, por ser una de las rarísimas publicaciones de la histórica Real imprenta de los niños expósitos.

El progresista virrey don Juan José de Vertiz, en su *Memoria* al Excmo. señor Marqués de Loreto, su sucesor, refiriéndose á la erección de los nuevos curatos, decía que nada podía ser más conforme á la real intención ni tan urgentemente preferente que el reparar las necesidades espirituales, porque se refundían en la parte más notable y principal, y distraían el muy alto y único fin, que era la salvación eterna; que por lo mismo, afirmando el reverendo Obis-

po en su oficio de 19 de Junio de 1780 que en la visita del obispado había observado en varios partidos que carecían sus diocesanos del pasto espiritual accedía inmediatamete á la erección de las nuevas parroquias.

En el oficio á que se refiere el virrey Vertiz, el ilustrísimo señor don fray Sebastián Malvar y Pinto, obispo de Buenos Aires, hace notar que en la última santa visita pastoral había observado la necesidad de fundar varias parroquias en el obispado y al efecto solicitaba del vicerreal patronato el consentimiento para la erección canónica de tres en Entre Ríos: las de Gualeguaychú, Gualeguay y Arroyo de la China, hoy Concepción del Uruguay, las que, con la de la Bajada y la viceparroquia de Alcaraz, abarcaban toda la Provincia. El virrey Vertiz autorizó la erección con fecha 3 de Julio de 1780, y tres años después don Tomás de Rocamora, por orden del mismo virrey fundó una villa en cada una de aquellas parroquias, hoy ciudades florecientes.

Aun cuando no hubiera hecho otras obras más meritorias, fray Sebastián

Malvar y Pinto bien mereció el ascenso que le fué acordado en 1783, elevándolo á la dignidad arzobispal de Santiago de Compostela, en su propia patria.

El privilegiado talento del nuevo Arzobispo, puesto al servicio de la archidiócesis de Galicia, le conquistó el respeto de sus subordinados y el aprecio de los fieles cristianos, á quienes dió ejemplo de modestia toda su vida y de fervorosa mansedumbre cristiana hasta su muerte, acaecida el 26 de Septiembre de 1795.

## Don Baltasar Pardo de Figueroa

En la obra del P. M. fray Felipe de Gándara, cronista del reino de Galicia, que citamos en otras notas biográficas, leemos que en 1639 don Baltasar Pardo de Figueroa, había venido al Perú y luego pasó á la antigua provincia del Tucumán, en la actual República Argentina, en donde desempeñó con gran aprobación el gobierno y capitanía general de aquella provincia.

El P. Lozano, en el tomo IV de su obra monumental *Historia de la conquista del Paraguay, Rio de la Plata y Tucuman*, dedica algunas páginas á aquel ilustre hijo de Galicia, que coinciden con el tex-

to del P. Gándara, en la parte que se refiere á la genealogía de Pardo de Figueroa, pero más extenso en lo que atañe al gobierno de éste en la provincia del Tucumán, gobierno que calificó de sabio el deán don Gregorio Funes, en su *Ensayo de la historia civil de Buenos Aires, Tucumán y Paraguay*, tomo I.

Don Baltasar Pardo de Figueroa era hijo tercero del señor de la antiquísima casa de Pardo de Figueroa, Arlés de Figueroa, caballero de la orden de Santiago, cuatralbo de las galeras y capitán del virrey de Nápoles Conde de Lemos, y dos veces gobernador de las armas en Galicia, y de su mujer doña María de Lupidana y Guevurra, hija de Juan de Lupidana, Oidor de la Real Audiencia de Charcas (Perú) y de la Chancillería de Valladolid.

Pardo de Figueroa comenzó á servir en 1636 en la escuadra de Galicia, en la que pasó después al socorro de Guipúzcoa contra los franceses y estando fondeado en Mardyck la armada francesa se situó en la opuesta parte de dicho puerto y fué en esta ocasión que don

Baltasar asistió todo aquel tiempo á lo más particular del servicio, haciendo ronda, recorriendo designios y obrando con recomendable singularidad cuanto se le encargaba.

Al siguiente año, 1637, pasó á la costa de Francia con el general don Lope de Hozes, por cuya orden fué á reconocer muchos navíos que estaban surtos en la isla de San Martín, y encontrando á la vuelta un navío francés, de trescientas toneladas, artillado con ocho cañones, peleó valerosamente hasta rendirlo y llevarlo á la armada real con treinta y cuatro prisioneros y todos sus pertrechos, siendo más estimable este servicio por cuanto lo ejecutaba con sólo una «Tartana», y mediante su desvelo y avisos puntuales, dados á su general, logró éste la suerte de apresar y rendir cantidad de navíos enemigos.

Después se encaminó á la Rochela, el mismo año, á servir en compañía de don Alonso de Idiázquez, y en el de 1638 volvió á Flandes con el socorro que se transportó por don Lope de Hozes; y dando la vuelta á las costas de España,

se halló en el puerto de Guetaria, en el navío llamado «Covadonga», uno de los que allí quemó el francés, después de haber peleado y defendídolo cuanto fué posible, hasta ser de los últimos que á nado salieron de dicho navío.

Nada acobardó su ánimo valeroso esta triste fortuna, pues prosiguiendo sin interrupción el servicio de Su Majestad fué el mismo año á la defensa de Fuenterrabia, por capitán de infantería de una compañía del Principado de Asturias, con patente del rey.

Levantado el sitio con igual ruina de las armas francesas que gloria de las españolas, pasó don Baltasar, el año siguiente de 1639, al Perú, con el virrey don Pedro de Toledo y Leiva, marqués de Mancera, quien, vacando el gobierno de Tucumán, se lo confirió el año 1642 y lo sirvió dos años. Luego que se recibió, hizo alistar una lucida tropa de la principal nobleza de la provincia y por orden del dicho virrey, acudió á la defensa del importante puerto de Buenos Aires, amenazado por invasión de los portugueses del Brasil, conduciendo asi-

mismo las milicias que el presidente de la Real Audiencia de la Plata don Juan de Lizarazu, despachaba al mismo fin desde el Perú.

Asistió allí tres meses á sus expensas cuidando de aquella defensa y de todos los designios que á ella debían concurrir hasta que se reconoció haberse desvanecido aquel peligro.

Vuelto á Tucumán, alentó á los misioneros jesuitas para que volviesen á emprender la conversión de los calchaquíes, según lo pactado en el ajuste de las paces, juzgando este arbitrio como mejor para mantener en quietud y sosiego su ferocidad.

El año de 1644 le llegó sucesor, y don Baltasar, vuelto al Perú, fué nombrado corregidor y justicia mayor de Canta, provincia del actual departamento de Lima, en que sirvió con gran aprobación durante cuatro años, y otros más que le prorrogó el virrey Conde de Salvatierra.

Hallándose el año de 1652 en Tierra Firme, al tiempo que murió don Juan Vitrián, presidente de la Real Audien-

cia de Panamá, ésta, que gobernó entonces, atendiendo al crédito, experiencia y celo del real servicio que había experimentado en don Baltasar Pardo, le nombró para que, en lugar de presidente, asistiese y corriese con el despacho de galeones, confianza muy apreciable.

Habiendo obtenido después otros puestos, fué finalmente general del mar del Sur, y dejó noble sucesión de su mujer doña Juana de Sotomayor Manrique de Lara.

## Fray Domingo Betanzos

Teniendo á la vista lo que acerca del virtuoso fray Domingo Betanzos han escrito Torquemada, en su *Monarchia indiana*; Pardiñas, en su *Breve compendio de Varones ilustres de Galicia*; Doporto, en el *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano*, y Gil González, en su *Historia de Salamanca*, vemos que las noticias biográficas de estos autores difieren en algunos detalles.

Nació el padre Betanzos en la ciudad de este nombre, que adoptó por apellido, á fines del siglo XV. Tomó el hábito religioso de la Orden de Predicadores en el convento de San Esteban de Salaman-

ca y el año 1526 ya se hallaba en la Isla Española (hoy repúblicas de Haití y Santo Domingo) cuando fray Tomás Ortiz, conociendo las notables prendas del padre Betanzos, lo sacó de allí con licencia de su prelado general, para trasladarlo á la Nueva España, lo cual ejecutó gustosísimo en dicho año, al decir de Pardiñas, pues el señor Doporto lo hace morar en Salamanca cuando ya se hallaba en América. Gil Dávila González lo confirma en su citada historia.

Al siguiente año de hallarse en Méjico, dice Torquemada, fué tenido por primero de la nueva iglesia que en dicho reino plantificaron sus hermanos, tomando casa á donde ahora es la Inquisición y con motivo de haberse sujetado su provincia á la de la Isla, conociendo que no era justa esta determinación, pasó á Roma, en donde consiguió que la provincia de Nueva España fuese segregada de la sujeción de aquélla, llamándola de Santiago.

Conseguido su objeto, volvió el padre Betanzos á la nueva iglesia, fundó otra provincia en Guatemala, de gran obser-

vancia, por ser su fundador austerísimo, riguroso penitente y maestro de virtud, según su biógrafo Pardiñas.

Torquemada, en su *Monarchia indiana*, dice que fray Domingo Betanzos nunca comió carne ni bebió vino y que desterró de Méjico más de dos mil ídolos, que eran adorados como dioses por los indígenas.

Fué inquisidor general de las Indias y Carlos V le ofreció el Obispado de Guatemala, que no aceptó.

Durante los veinticuatro años que permaneció el padre Betanzos en América convirtió muchos infieles y á una edad avanzada se volvió á España, encerrándose en el convento de San Pablo de Valladolid, en donde falleció santa y cristianamente, siendo sepultado en el mismo convento.

— —

## Don Alonso Sarmiento de Sotomayor

Al tratar de don García Sarmiento de Sotomayor, primer Conde de Salvatierra y virrey del Perú, hemos dicho que en el Paraguay fué gobernador su primo don Alonso Sarmiento de Sotomayor y Figueroa, lo que vale decir que trataremos en estas notas de otro linajudo caballero gallego, emparentado con los condes de Santa Marta y Salvatierra.

En el año 1659 sucedió don Alonso en el referido gobierno del Paraguay al gobernador y capitán general de este país, doctor Juan Blázquez de Valverde, que desempeñaba á la vez el cargo de visitador de las provincias del Uruguay y del

REAL ACADEMIA GALLEGA

Paraná. Sarmiento de Sotomayor era natural de Vigo y antes de recibirse de su elevado cargo en el Paraguay, su primo segundo don García Sarmiento, virrey del Perú, le había nombrado corregidor de la Provincia de Canta, en el actual departamento de Lima. Hallábase en el desempeño de estas funciones cuando don Luis Enríquez de Guzmán, conde de Alba de Liste sucedió al virrey don García (1655), siendo el referido Conde el primero de esta alta distinción que fué al Perú, según se lee en el *Estudio cronológico sobre los gobernantes del continente americano*, por Flores.

Zinny, en su conocida *Historia de los Gobernadores del Paraguay*, se ocupa, aunque no extensamente, del gobierno de Sarmiento; pero, las deficiencias que en su obra se notan, pueden subsanarse con la del P. Techo y otros cronistas del Paraguay.

Como dicho queda, el Conde de Alba de Liste sucedió en el mando del Perú á don García, y ya fuese por recomendación de éste ó por los propios méritos adquiridos por Sarmiento y Figueroa

lo cierto es que fué ascendido, trasladado de Canta al gobierno de la provincia de Chicuito y lo desempeñó tan á satisfacción del virrey, que fué promovido al gobierno del Paraguay, del cual se recibió el 24 de Diciembre del 1659.

En 1660 se levantaron en armas contra el nuevo gobernador los indios arecayáes, á la sazón que visitaba el pueblo de Nuestra Señora de la Concepción, viéndose obligado á refugiarse en la iglesia, con sus acompañantes, de los cuales le mataron cuatro españoles é hirieron á veintidós, sitiándolos durante cinco días, hasta que recibieron socorro. El gobernador, viéndose tan mal tratado, batió á los indios y ordenó que los caciques y cabezas del motín fueran ahorcados, y las ciento sesenta familias que componían la población desterradas y encomendadas á los españoles en calidad de *yanaconas*, que, como se sabe, era una de las formas de encomiendas usadas entonces, llamándose de yanaconas á las que se componían de indios sometidos por las armas.

Pelipe IV, que reinaba á la sazón en

España, no halló bien el proceder del gobernador Sarmiento, y fué destituido, encarcelado y sometido á juicio, por cédula real de 25 de Agosto de 1662; pero fué absuelto á los dos años por la intervención del Procurador general, probando al nuevo gobernador Díez de Andino que los indios arecayáes merecían el castigo impuesto por el gobernador Sarmiento, por tratarse de malhechores que se coaligaban « con los monteses y chaqueños para cometer muertes y alzamientos ».

Puesto en libertad en 1664, se retiró del Paraguay, y dirigiéndose al Perú, contrajo matrimonio tres años después en Santiago del Estero, actual provincia de la República Argentina, con doña María Garayar y Figueroa, señora noble y muy rica, como que era hija del general Martín de Garayar, uno de los que más disfrutaron la opulencia maravillosa de las minas del Perú, según el referido Zinny lo asegura en la precitada *Historia de los Gobernadores del Paraguay*.

En los tiempos del virrey del Perú don Baltasar de la Cueva Enríquez y Saave-

dra, conde de Castellar, fué nombrado Sarmiento Corregidor de Lipes, en atención á su calidad y méritos (1678).

El señor Zinny confunde al Conde de Castellar con el marqués de Castelfuerte, que fué virrey desde 1724 hasta 1736, y mal podía éste haber hecho el nombramiento de Sarmiento para aquel destino cuando dice, á renglón seguido, que el caballero vigués don Alonso Sarmiento de Sotomayor y Figueroa falleció el 14 de Mayo de 1687, sin tener apenas con qué costear el entierro y dejando en la orfandad dos hijos y una hija.

## Don Rodrigo de Vivero

En la «Biblioteca de Autores Españoles», dirigida é ilustrada por el eximio bibliógrafo gallego D. Enrique de Vedia, hallamos en el tomo I de *Historiadores primitivos de Indias* las *Cartas de relación de Fernán Cortés sobre el descubrimiento y conquista de la Nueva España.* En la quinta de estas cartas, dirigida al emperador Carlos V, y fechada en la ciudad de Temuxtitan, á 3 de Septiembre de 1526, da noticias el conquistador de Méjico acerca de los indios chichimecas y de cómo ordenó su conquista. Dice así: «Entre la costa del norte y la provincia de Mechuacan hay cierta

gente y población que llaman Chichimecas; son gentes muy bárbaras y no de tanta razón como estas otras provincias; tambien envío agora sesenta de caballo y doscientos peones, con muchos de los naturales nuestros amigos, á saber el secreto de aquella provincia y gentes. Llevan mandado por instrucción qne si hallaren en ellos alguna aptitud ó habilidad para vivir como estotros viven, y venir en conoscimiento de nuestra fé, y reconoscer el servicio que á vuestra majestad deben, los apaciguar y traer al yugo de vuestra majestad y pueblen entre ellos en la parte que mejor les paresciere y si no lo hallaren como arriba digo, y non quissieren ser obedientes, les hagan guerra y tomen esclavos, porque no haya cosa superflua en toda la tierra; ni que deje de servir y reconoscer á vuestra majestad, y trayendo estos bárbaros por esclavos, que casi son gente salvaje, será vuestra majestad servido, y los españoles aprovechados, porque sacarán oro en las minas, y aun en nuestra conversación podrá ser que algunos se salvasen. Entre estas gentes he sabido que hay cier-

ta parte muy poblada de muchos y muy grandes pueblos, y que la gente dellos viven á la manera de los de acá, y aun algunos de estos pueblos se han visto por españoles; tengo por muy cierto que poblarán aquella tierra, porque hay nuevas grandes della de riqueza de plata.»

Entre los españoles que entraron á la conquista de los chichimecas debió encontrarse el famoso capitán don Rodrigo de Vivero, hijo de Gil de Vivero y Dávila, señor de Castro Nuevo, descendiente de los Fajardo y Lugo, Condes de Monterroso, de Lugo y Santa Marta de Ortigueira en Galicia.

Era el don Rodrigo caballero de la Orden de Santiago, que al decir del padre Gándara peleó en el reino de Méjico con innumerables indios chichimecas. Defendió el puerto de Atapulco de los ingleses.

Fué gobernador de la provincia de Mechoacán y la de Nueva Vizcaya, con el título de capitán general, en donde sosegó más de 6000 indios.

No tenemos más noticias de este valeroso conquistador gallego; sólo sabemos

que de América pasó á las islas Filipinas con el cargo de gobernador y capitán general, en donde prestó grandes servicios á los reyes.

---

## Don Francisco de Santiago

Este esclarecido hijo de Galicia había nacido á principios del siglo XV en el lugar de San Esteban de Sismundi, en el antiguo condado de Santa Marta de Ortigueira, en cuyo lugar tuvo su solar esta ilustre familia de apellido Santiago, según los *Apuntamientos Genealógicos* de Vidal, MS., tomo IX, de la Biblioteca Nacional de Madrid, en cuya obra, folio 23 vuelto, se lee que usaban escudo: en azul, una venera y tres saetas ó flechas de oro, cruzadas detrás; las dos en forma de aspa y la otra por medio de ellas de alto á abajo. Según don Juan Gómez Martí, á quien debemos unos apuntes so

bre los de Santiago, Juan Francisco de Hita, en sus *Blasones*, libro V, pág. 120, y Antonio de Sotomayor, en su *Nobiliario*, parte IV, folio 84, dicen que la casa de Santiago, de las montañas de Burgos, procede de la de Galicia y tiene por armas en su escudo, dividido en cuatro cuarteles: el primero y postrero, en campo azul dos bordones de oro; y en el segundo y tercero las cinco veneras de gules en campo de plata. A estar á lo que dice el apellido solariego «de Santiago» y la opinión del Conde de Lemos, don Juan de Castro, en su *Nobleza de Galicia*, pliego IX, título de aquel apellido lo tiene por originario y radical de la ciudad de Santiago, aunque algunos lo hacen derivar de la provincia de Guipúzcoa.

Como quiera que sea, el señor Martí dice, con mucho acierto, que una rama de esta familia se establecio en San Esteban de Sismundi, á dos kilómetros y medio de la villa de Santa Marta de Ortigueira, desde donde salieron varios hijos que vinieron con los conquistadores de América.

Don Francisco de Santiago figura en las *Genealogias del nuevo reino de Granada*, por don Juan Flores de Ocariz, en cuyo tomo II, árbol 27, pág. 381, en la que se lee que, por los servicios que prestó al Rey de Portugal, á donde había pasado desde Ortigueira, se le premió con la merced del hábito de Avis el 2 de Junio de 1550.

Pasó á las Indias Occidentales en compañía de su hermano el doctor Santiago, que venía de Oidor de la Real Chancillería de Santa Fe (Nueva Granada) y murió en la travesía. Al desembarcar en dicho reino, que á la sazón poblaban muchos hijos de Galicia y que en recuerdo de su patria fundaron la ciudad de Santa Marta (1), fué nombrado el ilustre hijo de Ortigueira don Francisco de Santiago Alcalde Mayor de Santa Fe, que era un cargo preeminente y de importancia y Alguacil Mayor de la Chancillería en el año 1571. Después fué nombrado Juez de residencia y Corregidor de las ciudades de Tunja, Vélez y Pamplona, y más tarde de los Remedios. Fué el primero que con comisión de la Audiencia salió á re-

ducir pueblos, á los indios de la jurisdicción de Santa Fe, y la dió contra los marañones del tirano López de Aguirre. A su regreso á Santa Fe lo nombraron superintendente de las obras de la Catedral de dicha ciudad.

Por su valor mereció el ilustre hijo de Santa Marta de Ortigueira ser citado por el poeta Juan Castellanos, en sus *Elegías de varones ilustres de Indias*, como puede verse en el tomo IV de «Autores Españoles de la Biblioteca de Rivadeneira», en la Elegía XII á la muerte de Antonio Sedeño, canto I, pág. 126, la siguiente 19ª octava:

El Ochoa hacía gran estrago,
Pedro de Cádiz rige bien las riendas,
Y también Francisco de Santiago
Que en este nuevo reino tiene prendas;
Ningunas lanzas destos van en vago
Vengando las pretéritas contiendas,
Y los demás hacían maravillas
Rompiéndoles hijadas y costillas.

---

(1) El P. Gándara ha propalado este mismo error en su obra *Armas, etc., cit.* El fundador de Santa Marta fué Bastidas.

## Don Rodrigo de Quiroga y Camba

### I

Había transcurrido la mitad del siglo XVI cuando el virrey del Perú don Andrés Hurtado de Mendoza, segundo marqués de Cañete, envió á Chile á su hijo don García, quien entró á gobernar en 1557, en calidad de interino, mientras llegaba el propietario que nombrase el Rey. A pesar de ser joven de veintidós años, emprendió una campaña contra los araucanos, consiguiendo vencerlos.

Sabiendo que estaba por llegar el gobernador Villagra, se marchó para el Perú en 1561 y entregó el mando al caballero gallego don Rodrigo de Quiroga y Camba, que había servido cuarenta y

cinco años continuos y con sin igual valor en el Perú y Chile, siendo de sus primeros conquistadores.

«Quiroga y Camba, dice el P. Gándara, » fué capitán de infantería, de caballos, i » maestre de campo. Allóse (*sic*) en la » defensa de la ciudad de los Reies, asta » (*sic*) destrozar y romper al brabo Ge- » neral del Ynga (Inca) *Titu Cusi* (*sic*), » hijo de *Huianacapata* (*sic*) y en el fa- » moso socorro de la ciudad del Cuzco (1) » en las dos peligrosas jornadas de la » China i en otras navegaciones. Corrió » por su cuenta, i con su asistencia, se » hicieron las poblaciones de todas las » ciudades de la Provincia de Chile; i la » grande, i continua guerra contra los in- » dómitos Araucanos, sustentando gran- » de número de soldados á su costa en di- » versos tiempos. Descubrió y conquistó » para su Rei grandes y dilatadas pro- » vincias. Venció doce batallas, i nunca » fué vencido, siendo Capitán General, » Adelantado, i Gobernador del reino de » Chile, por nueve años continuos, con » tanta satisfacción en el exercicio mili- » tar, i en la administración de la justi-

» cia, que en su residencia no ubo (*sic*)
» quexa alguna de su govierno, publica
» ni secreta. Fué caballero de la Orden
» de Santiago; i en la ciudad de Chile
» (*sic*) fundó el convento de Nuestra Se-
» ñora de la Merced. Murió pobre, que
» no es el menor elogio de sus echos (*sic*),
» i mas en aquellos tiempos; y está ente-
» rrado en ese su convento, año de 1581».

Aun cuando hemos transcripto el texto del P. Gándara, de su conocida obra *Armas y triunfos, hechos heroicos, etc., de los hijos de Galicia*, no perderemos tiempo en comprobar los detalles de los hechos que citados quedan por el aludido padre en la edición de 1662, que tenemos á la vista.

Lo cierto es que don Rodrigo de Quiroga quedó en el gobierno de Chile cuando se retiró don García Hurtado de Mendoza, en 1561, según lo consigna el señor Amunátegui, en su erudita obra *Descubrimiento y conquista de Chile*, cuya es la fecha, por más que se lea la de 1596 en otra parte de la misma obra, por evidente error tipográfico.

Hacía como quince días que Hurtado

de Mendoza se había embarcado cuando un acontecimiento lamentable vino á perturbar nuevamente el orden.

Don Pedro de Avendaño, famoso capitán que ejecutó la aprehensión de Caupolicán, era «un hombre cruel con los indios — dice un contemporáneo — que recibía gran contento en matallos i él mesmo con su espada los hacía pedazos». —(Góngora Marmolejo, *Historia de Chile*, pág. 31).— Así, Avendaño era aborrecido de muerte por los indígenas.

Hacia esa época, dice don Miguel Luis Amunátegui, en su obra citada (cap. IV), fué el capitán Avendaño con tres amigos españoles á una encomienda que tenía en Puren. Queriendo construir allí una casa, mandó á los indios que le cortasen unas tablas. Cierto día que don Pedro estaba durmiendo, trajeron las tablas y las dejaron caer en el suelo, y despertando el capitán con el ruido, salió á ver lo qué era. Los indios, mostrándole las tablas, le preguntaron si le parecían bien, y Avendaño se inclinó sobre ellas para examinar el grueso que tenían. Entonces un indio, que venía preparado, le dió un

hachazo en la cabeza por detrás y enseguida otro. El capitán Avendaño cayó exánime.

Habiendo los otros españoles salido á los gritos de triunfo en que prorrumpieron los indígenas, fueron inmediatamente despedazados.

Rodrigo de Quiroga, de quien Avendaño era yerno, indignado del hecho, en su carácter de padre y de conquistador, llevó en venganza á sangre y fuego á la comarca.

Tanto rigor fué inútil.

La guerra con los araucanos comenzó de nuevo y jamás se sometieron, llegando hasta nuestros días inconclusa su conquista, á pesar de lo que dicen el padre Gándara y Pedro de Oña en su poema titulado *Arauco domado*.

Como don Rodrigo de Quiroga no tenía nombramiento de la Corte, ésta ordenó que don Francisco de Villagra asumiera el mando de Chile; pero, á la muerte de éste, en 1563, fué nombrado aquél por la audiencia de Lima para sucederle. Durante este segundo gobierno de Quiroga Gamboa conquistó por su orden el ar-

chipiélago de Chiloé (1565) y fundó las ciudades de Castro y Chillan. También mandó Quiroga refundar á Arauco.

Erigido Chile en obispado, por Pío IV (1561), tomó mayor importancia la Nueva Extremadura, como le llamaron los conquistadores, y Felipe II estableció en la Concepción el Supremo Tribunal de la Real Audiencia, encargado, no sólo de la administración de justicia, sino también del mando en lo civil y militar, razón por la cual cesó nuevamente en la gobernación don Rodrigo de Quiroga, reemplazándolo don Melchor Bravo de Sarabia, en 1568; mas, como la Audiencia no producía los resultados esperados, fué suprimida en 1573 y nuevamente nombrado gobernador don Rodrigo de Quiroga, que desempeñó este cargo hasta su muerte, acaecida en 1581, fecha que coincide con la del sepelio de su cadáver en el convento de la Merced, en la capital de Chile, como lo expresa el padre Gándara.

## II

Otro caballero gallego había estado á las órdenes de don Rodrigo en la guerra con los araucanos: era su sobrino don Antonio de Quiroga y Losada, que sirvió desde capitán de infantería y fué alférez general del reino de Chile, según el padre Gándara.

«En la guerra contra los araucanos — agrega el mismo historiador — sirvió con su tío, el general Rodrigo de Quiroga, en muchas batallas y principalmente en la resistencia que hizo su tío abuelo de su mujer el general don Rodrigo á Francisco Drake, en aquel reino, de la cual salió muy mal herido. Fué caballero de la Orden de Santiago y comendador de Banacuzo. Murió en Madrid e año 1620 y fué llevado su cuerpo á la capilla de San Juan de Quiroga de sus antepasados.

——

(1) Huaina Capac sólo tuvo dos hijos: Huáscar y Atahualpa, entre los que repartió su imperio.

## Don Lope de Ulloa y Lemos

En los comienzos del siglo XVII fué enviado á Chile por el Rey de España el padre jesuita Luis Valdivia, para que tomase informes acerca de las causas que hacían interminable la guerra con los araucanos. En efecto, volvió á España el padre Valdivia y por todo informe manifestó al soberano lo que todos los frailes informaban de todas partes de América: que la codicia de los militares, que sólo en la guerra encontraban ganancia, era la causa de la resistencia de los araucanos, y que ésta sólo cesaría enviando misioneros que los convirtiesen al cristianismo.

El Rey tomó el consejo al pie de la le-

tra y envió al mismo P. Valdivia con la prerrogativa del nombrar gobernador á quien le plugiera en cuanto llegase.

Arribó á Chile el buen padre por los años de 1612 y su primera diligencia fué nombrar gobernador á don Alonso de Rivera, que desenpeñaba idéntico cargo en la antigua provincia del Tucumán, que entonces, como se sabe, tenía un gobierno especial independiente de la gobernación de Buenos Aires.

El elemento militar no quedó muy satisfecho de esta medida; pero el P. Valdivia siguió adelante con sus proyectos y obtuvo permiso del *thoqui* (1) *Ancanamun* para que entrasen á su territorio algunos misioneros; pero, á pretexto de una reclamación de tres mujeres y un hijo, que decía le retenían los españoles, comenzó por degollar á tres jesuitas que habían ido en misión al Arauco.

Este acontecimiento exaltó á los militeres españoles partidarios de la guerra ofensiva y el gobernador Rivera consintió en que se entrara á las tierras de Ancanamun á sangre y fuego. Reclamó el P. Valdivia ante la Audiencia de Santia-

go; ésta ordenó á Rivera que se obedeciese el mandato real y la guerra fué suspendida. Poco después falleció en Concepción el gobernador (1617), dejando por sucesor al oidor más antiguo don Bernardo Talaverano.

Un año después (1618) llegó el nuevo gobernador don Lope de Ulloa, hijo de don Antonio de Lemos y doña Francisca de Taboada, de la casa de Taboada, todos naturales de Galicia, según el P. Gándara, en su obra *Armas y triunfos del Reino de Galicia*, § cap. XL.

Don Lope vino á la América con el Conde de Monterrey, virrey del Perú, y desempeñó el elevado cargo de general del Callao, de donde fué trasladado al gobierno de Chile, con facultad para continuar la guerra si lo creyese conveniente. No bien hubo llegado visitó las fronteras y comenzó la guerra ofensiva, con gran contento de los militares, á quienes el P. Valdivia había tenido á raya durante el gobierno de Rivera.

Opinaba don Lope de Ulloa que una tribu tan valiente como la araucana no sería jamás sometida sino por la fuerza

de las armas. Entonces el P. Valdivia, viendo abortado su plan favorito, se embarcó para España.

En vano se esforzó el gobernador para someter las tribus de Arauco, y murió á los tres años de su gobierno con el sentimiento de no haber podido poner dique á las audaces correrías de Lientur, jefe de los indios, según se lee en la obra de Tornero titulada *Historia general de América*.

Don Lope tuvo un hijo natural, don Antonio de Lemos, que sirvió en Flandes y se halló en la batalla de *Nordlingen*; después sirvió en Italia, siendo capitán de Corazas, Comisario general y Maestre de Campo en Cataluña. Murió en la batalla de las Hordas de Lérida, en el batallón de las Ordenes que formó el conde de Monterrey.

Otro pariente de don Lope de Ulloa y Lemos figuraba al mismo tiempo al lado del Conde de Monterrey en el Perú: era don Diego de Lemos, caballero de Alcántara y correguidor de Trujillo; dejó este puesto para seguir la carrera de las armas y pasó á Nápoles con el menciona-

do Conde, para incorporarse al ejército de Badajoz. De aquí pasó á Cataluña, en el batallón de las Ordenes, con su segundo hijo don Diego Lemos y allá murieron padre é hijo; habiéndoles hecho merced el rey de los títulos de Conde y Vizconde de Amarante.

— —

(1) Así llaman los araucanos á los que mandan en tiempo de guerra, y á su insignia, que es una piedra á modo de hacha. — P. Febrés, *Diccionario araucano-español.*

# BIBLIOGRAFIA E INDICE

# BIBLIOGRAFIA

(Obras que se citan en esta Serie I de biografías)


AGUIRRE — Catálogo de los Arzobispos de Méjico.

ALCEDO — Diccionario geográfico-histórico de América

AMUNÁTEGUI — Descubrimiento y conquista de Chile.

APONTE — Relación de linajes, etc. de Galicia.

BARREIRO DE V. V.—Galicia diplomática.

BARROS ARANA — Colección de historiadores de Chile.

BETANZOS—Arte, vocabulario y doctrina cristiana en lengua de Guatemala.

CABRERA - Escudo de armas de Méjico.

CASTELLANOS — Elegías de varones ilustres de Indias.

CONDE DE LEMOS—Nobleza de Galicia.

CONDE DE LA VINAZA — Bibliografía española de las lenguas indígenas de América.

DEÁN FUNES—Ensayo de la historia civil

de Buenos Aires, Tucumán y Paraguay.
Doporto—Biografías.
Escobar — Mariño de Lobera.
Ercilla — La Araucana.
Febrés— Diccionario araucano-español.
Fernandez Alonso — El Pontificado gallego, su origen y vicisitudes, seguido de una Crónica de los Obispos de Orense.
Figueroa—Diccionario biográfico general de Chile—Crónica del reino de Chile.
Flores—Estudio cronológico sobre los gobernantes del continente americano.
Flores de Ocariz—Genealogía del nuevo reino de Granada.
Florez—Historia eclesiástica de España.
Gándara—Historia Eclesiástica—Armas y triunfos de Galicia, etc.
Góngora Marmolejo—Historia de Chile.
González Dávila — Historia de Salamanca.
Hita—Blasones.
Lozano—Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán.
Mariño de Lobera—Crónica de Chile.
Mendoza de bobadilla—Tizón de la nobleza española ó Máculas y sambenitos de sus linajes.
Moreri — Diccionario.
Muñoz y Romero—Diccionario bibliográ-

fico-histórico de los antiguos reinos provincias, ciudades, villas, iglesias y santuarios de España.
MURILLO—Geografía.
NICOLÁS ANTONIO—Biblioteca Nova—Biblioteca Hispana.
OJEA—Historia Eclesiástica de Galicia—Historia del glorioso Apóstol Santiago, patrón de España, de su venida á ella y de las grandezas de su Iglesia y Orden militar—Mapa de Galicia La venida de Cristo, su vida y milagros—Tratado de la nobleza de España—Arte y doctrina cristiana en lengua Otomí—Defensa de la venida á España del Apóstol Santiago.
OÑA—Arauco domado.
PARDIÑAS—Breve compendio de los varones ilustres de Galicia.
PALMA—Tradiciones del Perú.
SALDAMANDO — Historia de los Jesuitas del Perú.
SANDOVAL.—V. APONTE.
SARMIENTO — Origen del apellido Sarmiento.
SERVANDO Y SEGUINO — Historia Gótica.
SOBRÓN—Los idlomas de la América latina.
SOSA — Efemérides históricas y biográficas de Méjico.
TORNERO—Historia general de América
TORQUEMADA—Monarchia indiana.

TRUEBA—Leyendas genealógicas de España.
VARIOS—Diccionario Enciclopédico hispano-americano.
VEDIA — Biblioteca de autores españoles —Historiadores primitivos de Indias —Cartas de Fernán Cortés sobre el descubrimiento y conquista de la Nueva España.
VEGA—Guía de forasteros del Virreynato de Buenos Aires en 1803.
VERTIZ—Memoria del Virrey del Río de la Plata.
VIDAL- -Apuntamientos genealógicos.
ZINNY—Historia de los Gobernadores del Paraguay.

# INDICE


| | Págs. |
|---|---|
| Sarmiento de Sotomayor (D. García) | 9 |
| Aguiar Seijas y Ulloa (D. Francisco) | 19 |
| Mariño de Lobera (D. Pedro) | 25 |
| Coruña (Fray Agustín de la) | 29 |
| Betanzos (Padre Pedro) | 33 |
| Rengel ó Rangel (Padre Alonso) | 37 |
| Ojea (Fray Fernando de) | 41 |
| Malvar y Pinto (Fray Sebastián) | 47 |
| Pardo de Figueroa (Don Baltasar) | 51 |
| Betanzos (Fray Domingo) | 57 |
| Sarmiento de Sotomayor (D. Alonso) | 61 |
| Vivero (Don Rodrigo de) | 67 |
| Santiago (Don Francisco de) | 71 |
| Quiroga y Camba (don Rodrigo) | 75 |
| Ulloa y Lemos (don Lope de) | 83 |
| Bibliografía | 91 |

Próximamente aparecerá la Serie II
de esta obra

REAL A
GA
A C
3
Bibli

VOS ILUSTRES EN AMERICA
ACAD
ALEG
ORU